



Concepción de la Psicología en clave vital: el trayecto formativo de una decana itzacalteca

Ximena Danahe Oliva Marín

Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.

318171799@iztacala.unam.mx

Abdiel Buelna Chontal

Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.

abdielbuelna@iztacala.unam.mx

Área temática: Práctica curricular: Docentes y alumnos, los actores del currículo.

Resumen

La enseñanza de la Psicología en educación superior implica desafíos importantes, en parte debido a la diversidad de enfoques teóricos, metodológicos y campos de aplicación que impiden mostrar una disciplina unitaria. Esta pluralidad se alimenta de las tensiones epistemológicas, y también las trayectorias vitales de quienes construyen, enseñan y transforman la disciplina. En este marco, la presente investigación analiza la construcción de la concepción de la Psicología a lo largo de las trayectorias de formación de una docente de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Desde los marcos de la *Bildung* y la experiencia biografiada, se exploran los puntos críticos, bifurcaciones y recursos experienciales que contribuyen a delinejar una noción plural de la disciplina. Esta mirada permite comprender la producción del conocimiento psicológico no sólo como resultado académico, sino como expresión de una vida situada en contextos sociales, institucionales y políticos en constante transformación.

Palabras clave: Experiencia, Formación docente, Relatos de vida, Concepción de la Psicología.



Justificación

En el ámbito académico de la psicología, particularmente en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala, se presentan múltiples tensiones en torno a la definición, enseñanza y práctica de la disciplina. Estas tensiones no son únicamente teóricas o metodológicas, sino también profundamente subjetivas, en tanto se entrelazan con las trayectorias vitales y formativas de quienes participan en su enseñanza. La presente investigación se justifica en la necesidad de comprender cómo se construye la concepción de la psicología desde una perspectiva biográfica, situada y reflexiva, tomando como eje de análisis la experiencia formativa de una profesora decana de la FES Iztacala.

Al centrar la mirada en la trayectoria de una decana, se busca dar cuenta de cómo su biografía académica y personal ha moldeado su particular concepción de la psicología. En este sentido, el presente estudio resulta pertinente y necesario, pues abre un espacio de reflexión sobre cómo se produce el conocimiento psicológico en el contexto universitario, desde la vida misma de quienes lo enseñan, lo gestionan y lo transforman.

Enfoque conceptual

En el contexto específico de la FES Iztacala, la enseñanza de la psicología se presenta como un campo caracterizado por tensiones ontológicas. Las diversas corrientes teóricas, metodológicas y profesionales generan debates entre docentes y estudiantes sobre qué es -y qué no es- la psicología. Estas discusiones no son puramente académicas; más bien, revelan cómo la concepción de la psicología se entrelaza con las trayectorias personales de los docentes, quienes, más allá de su filiación teórica, portan historias de vida que afectan su manera de entender y enseñar la disciplina (Bolívar, 2014).

Para analizar esta construcción subjetiva, se retoma el concepto de formación entendida como *Bildung*, que se define como el proceso de formación personal mediante la autorreflexión, la introspección y la interacción activa con el entorno social. Desde una perspectiva hegeliana (Pasillas et al., 2021), la *Bildung* no se limita al ámbito académico, sino que implica una apropiación crítica de la cultura y de los saberes socialmente compartidos. Así, el sujeto no solo se forma por lo que vive, sino por cómo integra culturalmente esas experiencias, construyendo una identidad en constante transformación.

De esta manera, la *Bildung* puede reconocerse como una formación que no se centra solo en el aprendizaje escolarizado o académico, pues apela a que el conocimiento está en distintos medios y contextos, y que pueden ser adquiridos en diversas formas, o bien, provenir de personas



que se encuentran en el círculo social. No obstante, para comenzar con este proceso de formación, se requiere una apertura para generar experiencias (Buelna et al., 2021).

Para establecer qué entendemos por experiencia, conviene recurrir a Delory-Momberger (2014), pues expone que abordar la construcción de la experiencia es “hablar de la manera en que cada uno de nosotros nos apropiamos de lo que vivimos, experimentamos, conocemos” (p. 697), es decir, la experiencia no solo es algo que ocurre en un instante, sino que, la experiencia se trata de un proceso en el que la persona activamente va incorporando aquello que vivió en su biografía. Para enriquecer este concepto, es pertinente contemplar cuatro aspectos: 1) Valida aprendizajes más allá de lo institucional; 2) Se construye en relación con los otros; 3) Permite aprendizajes transferibles a nuevos contextos; 4) Contribuye a la construcción del “sí mismo”.

Estas experiencias, en su forma más refinada, se biografizan, es decir, se integran en un proceso continuo de elaboración identitaria que permite al individuo reconocerse a lo largo del tiempo. Esta biografización implica vincular lo nuevo con lo ya vivido, de tal manera que, la biografización se constituye de dos tipos de experiencia: la inmediata (también llamada “recién adquirida”) y los recursos experienciales (igual nombrada “saberes de la experiencia”). La primera alude a la experiencia vivida; mientras que, los recursos experienciales resultan ser una reserva de conocimiento que se modifica constantemente -tanto en su estructura, como en su extensión- (Delory-Momberger, 2014).

Bajo esta misma línea, conviene detallar el proceso de transmisión de la experiencia, pues, retomando el concepto de recursos experienciales, vale la pena establecer que esta acumulación del saber no se construye de manera aislada e individual, sino que todas encuentra su origen en el mundo social ya que, progresivamente, vamos adoptando modos de comportamiento, reglas y normas sociales.

Sin embargo, este proceso de transmisión de la experiencia viene acompañado de un trabajo de formación personal, pues no solo nos apropiamos del mundo social y cultural, sino que, de manera simultánea transformamos nuestro sí-mismo (Delory-Momberger, 2014), es decir, a través del proceso de aprehensión del contexto socio-institucional, hacemos un esfuerzo de formación personal que nos permite darle sentido a nuestra existencia y también construir nuestra identidad.

Estrategia metodológica

Este estudio de caso está orientado por la pregunta *¿Cómo se construye la concepción de la psicología a lo largo de las trayectorias de formación de una docente decana de la Facultad de*



Estudios Superiores Iztacala? Se empleó una metodología de corte cualitativo, basada en el enfoque biográfico, para dar respuesta a los objetivos que se buscan cumplir.

La participante fue una docente decana de la carrera de psicología de la FES Iztacala, que estudió la licenciatura en la Universidad Iberoamericana en 1972. Posteriormente, ingresó a la planta docente de Iztacala en 1976, e impartió clases en las materias de Social Aplicada y en Experimental. Actualmente, tiene 49 años de antigüedad y es profesora titular de tiempo completo en la Facultad y ejerce la docencia en una práctica organizacional.

En cuanto al repertorio de herramientas para la recopilación de la información se hizo uso del relato de vida, pues de acuerdo con Bertaux (2005), a través de las entrevistas podemos rescatar la narrativa y reconstruir la experiencia que ha vivido la persona, lo cual enriquece y amplía el análisis biográfico del entrevistado y nos ayudó a realizar un análisis más detallado sobre los procesos de formación.

El guión de entrevista utilizado se abordó en una sesión de aproximadamente dos horas, en donde se profundizaron las siguientes temáticas: historia familiar, trayectoria escolar y vida docente.

Para realizar el proceso de análisis de la información recabada en las entrevistas, se establecieron tres momentos para el tratamiento adecuado de los datos:

1. Transcripción de las entrevistas: se emplearon herramientas automáticas de transcripción (Office Word) y verificación humana.
2. La narración se codificó y categorizó en una tabla organizada en dimensiones biográficas (familiar, escolar, laboral, institucional, disciplinar y contextual) y se identificaron los elementos biográficos relevantes (Guzman et al., 2022):
 - a. Puntos críticos: experiencias más importantes relacionadas a la concepción de la psicología.
 - b. Bifurcaciones: puntos de inflexión donde la biografía de la docente cambia el rumbo previsto.
 - c. Personas significativas: personajes que influenciaron significativamente a la docente entrevistada.
 - d. Recursos experienciales: prácticas, aprendizajes, habilidades, actitudes, concepciones, etc. Este elemento se tomó a partir de la propuesta de Delory-Momberger (2014).
3. Los elementos mencionados se ordenaron gráficamente en una línea de vida que permitió una interpretación sincrónica y diacrónica de la narrativa.



Resultados

Situarnos en el itinerario biográfico de Lorena, nos permite identificar el proceso que fue -y sigue- construyendo sobre la concepción de la Psicología, en donde se pueden identificar tres momentos clave en su vida respecto a la construcción de su concepción sobre la psicología: 1) El fortalecimiento de su “corazón social”; 2) Afiliación al conductismo como herramienta de cambio social; 3) Transición al psicoanálisis y a una concepción plural.

En esta relatoría describimos la trayectoria de Lorena y señalamos los recursos experienciales, los puntos críticos, las bifurcaciones y las personas significativas que fueron aportando al proceso de formación de la docente en la construcción de su concepción de la Psicología. Sin más preludio, expondremos la primera etapa de la vida de Lorena.

El fortalecimiento de su “corazón social”

Lorena proviene de una familia con capital cultural y económico considerable, estas condiciones le permitieron acceder a experiencias enriquecedoras desde temprana edad. Su familia paterna, dedicada al comercio, se convirtió en el vehículo para enriquecer sus experiencias escolares, culturales y de vida en general.

Este entorno familiar privilegiado se caracterizó por una alta estabilidad económica, educación escolarizada privada (escuela de monjas), alta valoración familiar (especialmente del padre) a la educación escolarizada, el padre se convierte en la figura significativa con mayor influencia intelectual en Lorena, la exposición a experiencias internacionales (High School en New Hampshire) y acceso a capital cultural como literatura, cine, arte, etc.

Hay que tomar en cuenta que estas condiciones se dieron en un contexto en el que la sociedad planteaba al entorno doméstico como el espacio de desarrollo de las mujeres y designaba al matrimonio como la vía a la realización femenina, lo que coloca a Lorena en una posición privilegiada pero también disruptiva para la época.

Es así que, al incorporarse al nivel básico, Lorena va formando sus primeros recursos experienciales, tales como el entusiasmo y asombro por la lectura, así como un interés natural por las actividades lúdicas, recreativas (juegos tradicionales mexicanos) y artísticas (talleres de costura y manualidades). Posteriormente, el mundo experiencial de Lorena se va ampliando cuando su padre, con el propósito de que ella aprendiera inglés, la inscribe durante dos años (1965 y 1966) en un internado de monjas en New Hampshire, donde construye su primer grupo de amistades.



Los siguientes dos años (1967 y 1968), regresa a México a realizar un Secretariado Bilingüe, propuesto por su padre. En esos momentos, Lorena considera que fue “una etapa deliciosa”, pues no tuvo complicaciones académicas, pero sí contó con un grupo muy unido de amistades, asimismo, fue desarrollando habilidades en mecanografía y taquigrafía, que le fueron de suma utilidad en su etapa universitaria.

Realizar estos estudios (la High School y el secretariado bilingüe), no sólo ampliaron su formación a nivel escolar, sino que también lo hicieron a nivel personal. Ingresó al bachillerato con un desfase generacional de cuatro años (1969 a 1971), años que estuvieron enmarcados por movimientos sociales y estudiantiles tanto en Durango (1966), como en la capital del país (1968). Estos eventos fueron permeando su interés y participación en movimientos sociales, pues aún estando en una institución privada de monjas, realizó una huelga con la finalidad de sumarse y concientizar sobre los eventos políticos-sociales del país. Asimismo, este interés por las cuestiones sociales va aumentando por la influencia de su novio, quien fue líder del movimiento de 1966.

Afiliación al conductismo como herramienta de cambio social

Es en la etapa de bachillerato que Lorena tuvo su primer contacto significativo con la psicología. Sus primeras aproximaciones fueron particularmente al conductismo -enfoque hegemónico en ese momento histórico- y causó tal huella en Lorena que pensó que la psicología podría ser el escenario profesional que articularía sus inquietudes sociales y se decide por elegirla como rumbo profesional. Por otro lado, otro contacto que tuvo con esta disciplina fue al psicoanálisis, ya que su padre contaba con una pequeña biblioteca, incluyendo textos de Freud, además de libros sobre temas culturales, políticos, etc., y Lorena los leía movilizada por la curiosidad.

Al contar con estos acercamientos, principalmente al conductismo, Lorena se decanta por estudiar Psicología. Su padre apoyó la idea de que continuará con sus estudios, sin embargo, conocía que la UNAM se caracterizaba por fomentar ideologías de izquierda y “rojas”, por lo que decidió que su formación universitaria fuera en una institución privada. En este contexto, Lorena ingresa a la Universidad Iberoamericana (1972) y consolida su primera concepción de la psicología, condensada por su afiliación al conductismo.

En primer lugar, se identificó con los “conductistas de la Ibero” mientras se distanció de los compañeros “fresitas”, mostrando nuevamente su “corazón social”. Concibió a la psicología, que tomaba cuerpo en el conductismo como la teoría hegemónica de la época, como “un arma



para el cambio social". Esta concepción se vio fortalecida por la opinión de que los conductistas eran los psicólogos más progresistas del momento.

Debemos hacer notar que esta primera concepción de la psicología parece estar construida a partir de la conciencia social de Lorena -que aparece desde la adolescencia-, por un lado, y por el otro por la hegemonía del conductismo como teoría orientada a la praxis y alejada de las posturas disciplinarias decimonónicas:

Entrevistadora: Entonces, se fue encaminando como más al conductismo.

Lorena: Claro, porque los mejores y los más progresistas eran los conductistas [...], eran los del movimiento del 68. Porque combinaba bien, mira epistemológicamente, nada que ver, nada, pero socialmente querían el cambio social. El análisis conductual es la modificación de la conducta. La psicología venía para mí, me parecía un arma fabulosa para poder hacer el cambio social.

Actualmente, Lorena reconoce que esta primera definición de la psicología careció de una actitud epistemológica crítica, ésta aparecería después. Sin embargo, durante esos años, tenía discusiones con su esposo (antes novio activista) y Lorena intentaba combinar su inquietud social con el conductismo. Afirmaba, entonces, que el cambio de la sociedad se podría lograr al cambiar el comportamiento humano.

Concluyó exitosamente su licenciatura en compañía de su grupo de amistades, por lo que un año después, en 1975, tuvo su primera experiencia laboral en la Universidad Autónoma Chapingo, donde se desempeñaba en orientación vocacional con jóvenes aplicando pruebas de aptitudes, habilidades e intereses, y es aquí donde cuestiona la eficacia de dichas pruebas, por lo que, la concepción inicial de Lorena sobre la psicología comienza a entrar en crisis paulatinamente, esta actitud crítica se fortalecería al entrar como docente de la FES Iztacala (1976).

Los cuestionamientos, específicamente de la psicología definida desde el modelo conductual, se vieron alimentados por diversos factores que se presentaron en sus primeros años como docente de psicología, pues las primeras materias que impartía eran Social Aplicada y Experimental. En las que tuvo que poner a prueba los límites de la psicología conductual y estudiar a autores distintos a ese enfoque teórico.

Si bien, en esos momentos Emilio Ribes fue de mucha influencia para Lorena, pues fomentaba en ella una actitud crítica y la encaminó hacia la reflexión epistemológica, progresivamente, ella notaba cada vez más los límites del conductismo en el ámbito social, ya que este enfoque no respondía totalmente las problemáticas sociales. Esta actitud crítica fue



compartida por otros compañeros profesores que veían necesario cambiar el currículum de Iztacala construido sobre el modelo conductual.

Transición al psicoanálisis y a una concepción plural

Lorena continuó su formación académica e ingresó a los estudios de maestría en el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Cinvestav, etapa que marcaría la culminación de su rompimiento con el conductismo. Ella caracteriza este momento como un periodo marcado por las rupturas de amistad, las luchas entre áreas de las prácticas, y la salida de Emilio Ribes hacia España que concretó el fracaso del “curriculum esperanzador”.

Su estancia en el DIE representaría un punto crítico de suma relevancia en su concepción de la psicología. Lorena describe su tránsito por esta etapa como “su mejor formación”, que estaría enmarcada por, al menos, dos aspectos relevantes: su introducción al psicoanálisis y el contacto con “docentes progresistas en educación”.

Uno de los recursos experienciales que debemos destacar en este periodo es su comprensión crítica de los aspectos epistemológicos de los enfoques en psicología. Gracias a ello logra notar la distancia entre su “corazón social” y los alcances del conductismo lo que propicia una bifurcación hito en su historia: el viraje al psicoanálisis lacaniano.

La historia de Lorena está marcada por su preocupación por lo social y la búsqueda de abordar dicho interés desde el ámbito profesional en la psicología. En el periodo más reciente, del 2015 a la actualidad, los cambios más relevantes en la trayectoria académica de Lorena son: 1) Inicia a dar clases en Educación Especial y abandona el ámbito social en la carrera; 2) Desarrolla una perspectiva que valora la importancia de la perspectiva plural de la psicología, no ceñida estrictamente a un enfoque psicológico particular; 3) Asocia a la psicología con la pluralidad, la multidisciplinariedad y el trabajo colectivo:

Lorena: Pues la defino como el ámbito donde la singularidad toma toda la relevancia. Es decir, somos yo creo que la única disciplina que nos importa la singularidad. ¿Y qué implica eso? No al individuo, sino a la singularidad, porque el individuo es un sujeto y es un sujeto social.

Y no puede gestarse sino a partir de un medio social, de una vida social. De toda una red de apoyo que está a su alrededor, y dependiendo de toda esa red de apoyos o no apoyos, se va gestionando la identidad del sujeto. Pero siempre y cuando respetemos que cada experiencia de vida es singular. Ahí no se puede generalizar en la singularidad de la existencia. Así la definiría yo. Un psicólogo no puede estar ajeno a lo social, por ejemplo,



a la lingüística, a la filosofía, a la sociología, a la antropología, epistemología y ética, porque estamos involucrados, pero sí nos importa la singularidad.

Este análisis ayuda a comprender cómo se ha construído la concepción particular de esta docente hacia la psicología como disciplina, sin embargo también ayuda a comprender el sentido que le otorga a la educación a lo largo de su trayectoria, ambas cuestiones estrechamente relacionadas.

Lorena concibe a la educación como el vehículo para la movilización social, no tanto como un medio de ascenso socioeconómico. Su posición económica privilegiada, creemos, le permitió construir un sentido sobre la disciplina y la educación más allá del sustento económico. Aunque no es explícita, cuando narra y describe su trayecto por los distintos niveles educativos destaca a los nuevos conocimientos que le impactan como “progresistas” o “innovadores”, por lo que parece considerar a la educación como un camino a ideas progresistas.

Su trayectoria revela un extenso itinerario académico por instituciones privadas, como estudiante, y en instituciones públicas siendo ya académica, lo que consideramos enriquecedor en su bagaje de experiencias académico-institucionales.

Conclusiones

La concepción que Lorena ha construído sobre la psicología como disciplina muestra un dinamismo formidable apuntalado por diversos elementos de su trayectoria biográfica. Debemos destacar el “corazón social” que toma forma muy pronto en su biografía y se fortalece en su adolescencia, alimentado por la convulsión del contexto de protestas estudiantiles y sostenida en el capital económico y cultural de su contexto familiar, además de la influencia de su padre como estímulo intelectual.

Ello moviliza a Lorena en la búsqueda dentro de la psicología de un medio de cambio social que cree encontrar en el conductismo como enfoque progresista de la época. Su desempeño académico la enfrenta a los límites del enfoque conductual y en su formación académica de posgrado adquiere las herramientas necesarias para adoptar una postura crítica hacia el conductismo, crisis que culmina con el tránsito al psicoanálisis lacaniano.

Es decir, la formación académica es relevante en la historia de Lorena para movilizar su concepción de la psicología en la medida que se encuentra con sus tempranas inquietudes sobre lo social y le ayudan a construir una mirada crítica sobre la propia disciplina.



Su actual concepción de la disciplina se distingue de la inicial, principalmente porque no está ceñida a una postura psicológica particular, sino que define a la psicología en términos de pluralidad de enfoques, de multidisciplinariedad y de trabajo colectivo.

Esta evolución refleja no sólo un desarrollo profesional, sino también la interrelación entre dimensiones personales, institucionales, políticas y sociales que han moldeado su concepción de la disciplina. De tal manera que la trayectoria de Lorena ilustra cómo la concepción de una disciplina no es estática ni aislada, sino que se construye y reconstruye en diálogo con experiencias personales, contextos institucionales y movimientos histórico-sociales.

Referencias

- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra.
- Buelna, A., Parra, G., & Pasos, M. (2021). Formación del docente: Itinerarios de dos profesores en la enseñanza de psicología. En M. Pasillas & E. Lozano (Coords.), *Formación, la Bildung: Historia y usos actuales* (pp. 187–224). Newton; UNAM-Iztacala.
- Bolívar, A. (2014). Las historias de vida del profesorado: voces y contextos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19, 711-734.
https://www.researchgate.net/publication/317442508_Las_historias_de_vida_del_profesorado_voces_y_contextos
- Delory-Momberger, C. (2014). Experiencia y formación: Biografización, biograficidad y heterobiografía. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 695–710.
<https://www.redalyc.org/pdf/140/14031461003.pdf>
- Guzmán, M. del R., Reynoso, K. M., Gurrola, P. B., Maldonado, C. F., & Linares, O. L. (2022). La línea de vida como recurso metodológico. Dos ejemplos en el contexto universitario. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12(1), e105. <https://doi.org/10.24215/18537863e105>
- Pasillas, M., Córdova, J., & García, E. (2021). El concepto de formaciones (Bildung) y sus implicaciones en el contexto de la globalización. En M. Pasillas & E. Lozano (Coords.), *Formación, la Bildung: Historia y usos actuales* (pp. 69–83). Newton; UNAM-Iztacala.